

za, llena de tanta música y sapiencia tanta.

Porque, al menos, si hubiera «personalidad» y pudieran decirnos: — «Mire Vd.; yo, es cierto, fui cocinera antes que «vocalista», no sé nada de música, no he ido a una academia ni aún a aprender a «vocalizar», no paso del «si bemol» en 3ª línea, cuando canto sin micrófono no se me oye, no soy alta ni guapa; pero... ¡tengo «personalidad»! ¡Sí! A nadie he copiado; el estilo con que yo canto, es mío; malo o bueno, pero es mío... «¡Ah queridos amigos, si tal pudieran decirnos, nos daríamos por contentos! Lo malo es que, a todos esos defectos se une el más imperdonable: la carencia de fidelidad a sí mismos, o lo que es peor aún: la creación de una personalidad ficticia con elementos ajenos a la propia.

Lo que ha ocurrido entre las «vocalistas» españolas, es célebre: «alguien se ha dedicado a imitar estilos de voz extranjeros y, a seguida, el resto de las compañeras de profesión han copiado la dicción de esta última. ¿Resultados? Que vayamos con lupa, a la caza y captura de la verdadera cantante de «jazz», aun no aparecida por nuestro suelo.

Cuando las «vocalistas» sepan distinguir entre lo que es «jazz» y lo que no lo es, habremos dado un gran paso. Entonces, como buenas chicas que son, se dedicarán a estudiar los clásicos del «jazz» y también los modernos; sabrán qué es cantar «hot» y qué no hacerlo; no ignorarán que las canciones deben ser, no gritadas, sino dichas al oído del micrófono, con amor confidencial y calor sincero; y, también, aprenderán a eliminar de su repertorio cuanto no tenga relación con el «jazz»: nada tan monstruoso como

esa mezcla híbrida de «animadora» que nos espeta un tango, luego unas bulerías, a continuación un corrido, y más tarde un «swing».

De los «tríos» y «cuartetos» vocales, también hablaríamos; pero, bien por causas de orden económico, bien por las artísticas, el hecho cierto es que tales conjuntos, tan esenciales en el «jazz», son desconocidos en España. La mayoría de los creados, pecan de los más imperdonables defectos: ausencia de cultura musical, id. de estilo «jazzístico» y falta de empaste adecuado en las diferentes voces, amén de ese lamentable vicio que hace a la voz real como taponada completamente por las paralelas armónicas.

Y para terminar, breves palabras: en bien del «jazz» español, anhelamos buenas cantantes de música moderna, sobre todo y más que todo, con «personalidad». Nunca olvidaremos que, buena culpa de la campaña «antijazzística», ha sido inspirada en esa adulteración del «jazz» que nos han dado la pléyade de «vocalistas» aparecidas en todas las latitudes.

* * *

Envío: A «los» vocalistas.

Sustituyendo el femenino por el masculino del «sermón» precedente, observarán que les viene como anillo al dedo.

Luis ARAQUE

Madrid, Febrero de 1947

(Del libro «Defensa de la Música de Jazz» ediciones Algueró.)

Socio: Nuestra «Publicación» debe ser tu revista favorita.